

## **La guerra de posiciones en El Salvador desde la mirada de Gramsci y las tácticas de la oposición política**

René Martínez Pineda  
Sociólogo, UES

### **Resumen**

En el presente artículo se trabajan, teóricamente, dos aspectos de la actual coyuntura política del país: 1) la evolución histórica, desde 1994, de la guerra de posiciones en los tres Órganos del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial) siguiendo y readecuando la propuesta analítica de Gramsci al respecto, y se incorpora, como aporte, una posición no trabajada por él: la del territorio que es la que, en última instancia, genera gobernabilidad en términos concretos; y 2) la definición de lo que es políticamente urgente en este momento como resultado de la citada guerra de posiciones. Podemos considerar lo planteado como una propuesta preliminar de análisis y comprensión de la inédita situación política del país, la cual se irá depurando a medida que avancen las acciones sociopolíticas, tanto del gobierno actual (con su nuevo grupo gobernante) como de la oposición política resaltando de ésta las tácticas usadas para enfrentar, precariamente, esa guerra de posiciones. GUERRA DE POSICIONES, GOBERNABILIDAD, CULTURA POLÍTICA, TERRITORIO, TERRITORIALIDAD, SINGULARIDAD SOCIOLÓGICA, DECAPITALIDAD.

### **Per modum explicandi**

A manera de explicación sobre la profundidad o la superficialidad de los datos, reflexiones y propuestas teóricas, y sobre las aristas sociológicas de este ensayo, diré que apenas se trata de una reseña -o de un avance- de los temas que estoy abordando desde la mirada del Gramsci confeso y del Marx del 18 Brumario de Luis Bonaparte en torno a la nueva situación política que se está viviendo en el país, la que tiene como personaje que la encarna -la realidad se disfraza de persona- a Nayib Bukele, un joven político salvadoreño que ha obligado a los sociólogos a redefinir, tanto el concepto de liderazgo carismático (con el segundo apellido de “mortal” para sus adversarios que han sido puestos por él en “modo extinción”) como

el de revolución social por otros medios, es decir desde una trinchera que hace tres décadas parecía impensable, estéril, revisionista o una desviación ideológica oportunista: la rebelión electoral ciudadana contra los partidos políticos tradicionales que hicieron de la corrupción el factor unificador y perverso de las ideologías otrora antagónicas, las que lo siguen siendo en la cotidianidad de las relaciones sociales y económicas, aunque muchas veces ese antagonismo no se visibilice en lo que llamo el infrarrelato<sup>2</sup>, o sea el abordaje de la realidad social desde abajo, desde lo cotidiano, desde el día a día del plato de comida, desde las crónicas de las víctimas de la política y de la economía fundada en la desigualdad social. Y es, precisamente, el infrarrelato el que nos permite descubrir que la modernidad o posmodernidad no son tales en la realidad concreta de los ciudadanos comunes y corrientes, pues una y otra existen implicadas y codificadas entre sí, y son distintos tiempos coexistiendo al mismo tiempo en el mismo espacio general de los países.

De modo que lo que se plantea a continuación es un epigrama bajo la forma de adelantos de grandes temas sociológicos que están en proceso de construcción y teorización, partiendo de una verdad irrefutable que le da entrada al 18 Brumario de Luis Bonaparte: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”<sup>3</sup>. Dentro de esos temas están: la guerra de posiciones en El Salvador que puede ser vista como larga o corta dependiendo de la referencia teórica utilizada; la otra posición que no fue prevista por Gramsci (la territorialidad que genera gobernabilidad de largo alcance y que puede ser analizada a partir del

---

<sup>2</sup> Una infranarrativa, infrarrelato o microrrelato (paradójicamente expuesto como los grandes relatos desde los pequeños espacios de los ciudadanos que viven en condiciones vulnerables) es, en el contexto de la sociología de la cotidianidad enfrentada al posmodernismo, una **propuesta de cultura narrativa desde los pequeños espacios “de abajo” que organiza, comprende y explica conocimientos y experiencias de la vida social y sus relaciones sociales.**

<sup>3</sup> Marx, Karl. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. En: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

poder municipal oficial); las tácticas de la oposición política; y la cuestión política urgente en el momento actual.

### **La guerra de posiciones: la contundente acumulación de fuerzas en el silencio de la cotidianidad ciudadana**

A manera de epítome -la *prima idea* del acto teórico- planteo que el análisis de coyuntura no tiene validez, ni explicativa ni comprensiva, si no se enmarca en el largo y denso relato de la estructura, en la narrativa del contexto y del texto sin pretexto, porque es a partir de ello que los cambios institucionales se convierten en transformaciones sociales, en tanto que los cambios son reversibles mientras que las transformaciones no lo son. En el caso de El Salvador, el epítome de lo actual es la guerra de posiciones políticas -para usar la mirada del Gramsci de la cárcel- en la que, simbólicamente, está inmerso el país desde 1994 si consideramos ese año como particularmente especial por el hecho de que se concretó la incorporación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional -FMLN- en la vida política legal, y porque, poco a poco, dicho partido -formalmente de izquierda y presuntamente revolucionario- fue construyendo con el partido Alianza Republicana Nacionalista -ARENA- una alianza que culminó en el bipartidismo de facto que sojuzgó al país durante treinta años y que jugó una falsa guerra de posiciones porque, en lo esencial, estaban en la misma posición, sólo que con diferente metanarrativa. De modo que, en el largo tiempo, la guerra de posiciones inicia con los siguientes datos en la posición del poder legislativo, en cuyo margen se fue dando una acumulación de fuerzas en el silencio de lo cotidiano -sin que los ciudadanos estuvieran agrupados en un partido político en particular- que resintieron que la izquierda se convirtiera en ala izquierda de la derecha e impulsara una revolución sin cambios revolucionarios (Cuadro 1).

La guerra de posiciones en El Salvador: control del Legislativo (1994-2018)

Partido Político	Número de diputados de los partidos mayoritarios de 84 posibles								
	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
ARENA	39	28	29	27	34	32	33	35	37
FMLN	21	27	31	31	32	35	31	31	23
TOTAL*	60	55	60	58	66	67	64	66	60

Fuente: Datos del Tribunal Supremo Electoral -TSE-.

\* Entre 1994 y 2018 el bipartidismo de facto (con la excepción del año 1997) tuvo la mayoría calificada en la Asamblea Legislativa y las decisiones que la requerían -e incluso las decisiones de mayoría simple- siempre estuvieron mediadas por negociaciones cuando menos “oscuras”<sup>4</sup> usando la llamada “partida secreta”<sup>5</sup>. En ese sentido, la división de poderes no era más que la división del poder entre los partidos, una repartición de dinero del Estado. En este período, el país vivió una falsa guerra de posiciones entre dos partidos que estaban en la misma posición político-ideológica y económica.

En lo que respecta al poder municipal (el que constituye parte de la guerra de posiciones en el territorio, pero sólo formalmente, porque dicha posición tiene que ver con el control territorial y construcción de la hegemonía desde la territorialidad y eso lo logran los otros tres poderes del Estado) los hechos señalan cómo el bipartidismo controlaba la inmensa mayoría de alcaldías. (Cuadro No. 2)

Cuadro No.2

Guerra de Posiciones en el campo municipal 1994-20121. Número de alcaldías ganadas por cada partido

Partido	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021
ARENA	127	111	147	122	116	129	139	35
FMLN	79	74	59	96	94	85	64	30

<sup>4</sup> [https://elfaro.net/es/201808/el\\_salvador/22235/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-copi%C3%B3-mecanismos-de-Funes-para-gastar-en-secreto-14796-millones.htm](https://elfaro.net/es/201808/el_salvador/22235/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-copi%C3%B3-mecanismos-de-Funes-para-gastar-en-secreto-14796-millones.htm) Dos expresidentes de la República han sido acusados de lavado de dinero usando el mecanismo de la “partida secreta”.

<sup>5</sup> Corte Suprema de Justicia declara inconstitucional la partida secreta. 25 de agosto de 2010.

NUEVAS IDEAS	--	--	--	--	--	--	--	152*
--------------	----	----	----	----	----	----	----	------

Fuente: Datos del Tribunal Supremo Electoral -TSE-.

\* De los 262 municipios en disputa, Nuevas Ideas ganó 152 (58%). ARENA Y FMLN llegaron a tener en su mejor momento (2009) el control de 218 municipios. En las elecciones previas a que Nuevas Ideas participara tenían el control de 203 municipios, y en 2021 sólo ganaron en 65 de ellos. A nivel municipal, la guerra de posiciones se resolvió de forma contundente en favor del partido de Nayib Bukele.

En el caso del Poder Ejecutivo (la instancia electoral que, por la cultura política de presidencialismo, mueve a los grandes grupos de ciudadanos y le da sentido de pertenencia electoral a las otras dos instancias analizadas y es el punto de partida, en lo alegórico) la guerra de posiciones se ha movido, formalmente y en un primer momento, en el campo de batalla de dos adversarios que, en la práctica oculta y oscura, se convirtieron en aliados luego de protagonizar una cruenta guerra civil en los años 152envidiarle a la barbarie medieval. Así, de 1994 a 2014, la disputa por la presidencia fue una cuestión -cuasi pactada, en silencio y a solas- entre los dos partidos tradicionales que, en el metarrelato, se identificaban como izquierda y derecha y que concentraban la inmensa mayoría del electorado, según se puede apreciar en el Cuadro No.2

### Cuadro No.3

Guerra de Posiciones en el campo del Poder Ejecutivo 1994-2014. 2019 fue la ruptura de esa guerra a favor de Nayib Bukele y Nuevas Ideas

Partido	1994	1999	2004	2009	2014	2019
ARENA	651,632	614,268	1,314,436	1,284,588	1,047,592	857,084
	(primera vuelta)				(primera vuelta)	
	818,264				1,489,451*	
	(segunda vuelta)				(segunda vuelta)	

FMLN	331,629 (primera vuelta)  378,980 (segunda vuelta)	343,472	812,519	1,354,000	1,315,768 (primera vuelta)  1,495,815** (segunda vuelta)	389,289
NAYIB BUKELE						1,434,856 (ganó en primera vuelta)

Fuente: Tribunal Supremo Electoral.

\* 2009-2014: Tasa de crecimiento del número de votantes del 2.96%

\*\* 2009-2014: Tasa de crecimiento del número de votantes del 2%

Es evidente, en la matemática electoral de las elecciones legislativas, municipales y presidenciales, que la pérdida masiva y contundente de votantes, tanto de ARENA como del FMLN, no fue un proceso gradual provocado por el surgimiento de un nuevo partido que construyera nuevas ilusiones como instancia colegiada, ni fue un desgaste gradual. La única variable interviniente en el proceso político-electoral que rompió, en un solo acto electoral, el bipartidismo de facto, fue la figura de Nayib Bukele, quien, incluso, tuvo que “pedir prestado” un partido político para poder participar en las elecciones de 2019. Fue hasta las elecciones legislativas y municipales de 2021 que el partido Nuevas Ideas participa con identidad propia, pero siempre bajo el halo carismático de Nayib Bukele.

#### Cuadro No. 4

Ruptura de la Guerra de Posiciones en el Poder Legislativo en 2021: el empuje del nuevo liderazgo representado por Nayib Bukele

Partido Político	Número de diputados de los partidos mayoritarios de 84 posibles									RUPTURA
	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021
ARENA	39	28	29	27	34	32	33	35	37	14
FMLN	21	27	31	31	32	35	31	31	23	4

NUEVAS IDEAS	--	--	--	--	--	--	--	--	--	56*
OTROS										10
TOTAL*	60	55	60	58	66	67	64	66	60	84

Fuente: Datos del Tribunal Supremo Electoral -TSE-.

\* Mayoría calificada que permite tomar cualquier decisión sin la necesidad de otros partidos.

Por otro lado, de los datos anteriores podemos deducir que el liderazgo carismático mortal de Nayib Bukele fue (y sigue siendo, después de más tres años de una gestión presidencial de nuevo tipo que le hizo frente a los otros dos poderes del Estado y a una pandemia planetaria devastadora) tan contundente y definitiva que eso le permitió ganar a muchos candidatos desconocidos, lo cual -según vaticinan las encuestas- seguirá presente en las elecciones generales de 2024, aunque se presume una depuración de candidatos a diputados y a alcaldes para sustituir a quienes no han llenado las expectativas de la población, o se han cegado por el poder, lo cual no deprecia en lo más mínimo la popularidad de Bukele que roza el 95% y, lejos de ello, la va a consolidar aún más. Ahora bien, luego de triunfar en la guerra de posiciones en los tres poderes del Estado y en el área municipal, lo que hay que determinar es la cuestión política urgente posterior.

### **La cuestión política urgente: la guerra de posiciones en el territorio**

Si buscamos definir el momento por el que atraviesa el país -en el marco de un proceso sociopolítico que, formalmente, inicia el 3 de febrero de 2019 en que el bipartidismo de facto fue derrotado por un individuo, y no por otro partido político<sup>6</sup>- para indagar cuál es la cuestión política urgente en este momento, luego del triunfo en la guerra de posiciones en su versión clásica, podemos acudir a dos conceptos

---

<sup>6</sup> <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/bukele-gana-la-presidencia-de-el-salvador--rompiendo-el-bipartidismo/44729826>

cuasi elementales en lo comprensivo: encrucijadas y redenciones en modo singularidad sociológica<sup>7</sup>, ya que a partir de ellos arribamos a lo urgente: la gobernabilidad democrática en el territorio y en el imaginario del pueblo (otro tiempo-espacio de la guerra de posiciones que no fue previsto por el Gramsci de la cárcel que planteó dicha guerra refiriéndose a la conquista del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, por ser posiciones estratégicas que hay que recuperar para impulsar un proyecto de nación y otra hegemonía en consonancia con un nuevo grupo gobernante), más allá de su implicación política y como estrategia para enfrentar las tácticas usadas por los opositores (que se aferran a las posiciones de poder que tienen y desde las cuales tratarán de revertir o minimizar los cambios para evitar que éstos se conviertan en transformaciones sociales) y por los no-opositores que coquetean con la épica troyana de Homero para socavar, desde adentro, las posiciones ganadas por el partido de gobierno, lo cual fue denunciado por el presidente, Nayib Bukele, cuando el diputado Romeo Auerbach, del partido Gran Alianza Nacional (GANA), lanzó críticas contra los diputados del partido Nuevas Ideas por “retrasar la aprobación de la ley de voto en el exterior”<sup>8</sup>.

La guerra de posiciones que se impulsó de 2019 a 2021 -en términos políticos, sociológicos y culturales- ha demandado sacrificios inconmensurables de la motivación colectiva, la que ha sido tensionada al límite, y, además, ha requerido del acompañamiento tangible y beligerante de la mayoría significativa de la población para modificar, desde el territorio, la correlación de fuerzas internas, y ese

---

<sup>7</sup> Perfraseando la teoría general de la relatividad, afirmo que una **singularidad sociológica** es un punto teórico con volumen cero (en proceso de definición) y densidad infinita (reacomodo de la población en cuanto a sus preferencias políticas que puede dispersarse o fundirse en sí misma). Es el resultado al que llega cualquier pueblo que, por asumir una opción social diferente, se convierte en el agujero negro de lo viejo que tiene que colapsar. Las **singularidades sociológicas en sentido electoral** se forman cuando se produce un colapso gravitacional de los partidos políticos tradicionales seriamente signados por la corrupción e impunidad.

<sup>8</sup> <https://lanoticiasv.com/presidente-nayib-bukele-lanza-advertencia-caballos-de-troya> El presidente de la República, Nayib Bukele, lanzó una advertencia a través de su cuenta de Twitter sobre la existencia de Caballos de Troya al interior del gobierno. La advertencia del presidente incluyó a funcionarios de distinto nivel, tales como ministros y secretarías de Estado.



acompañamiento se construye sobre la base de la nueva hegemonía como territorialidad intangible, en tanto posición estratégica que permita sostener las otras posiciones conquistadas, por Nuevas Ideas en este caso, en los tres órganos del Estado.

En ese sentido, y para ese fin, el gobierno debe asumir una actitud de intervención social más decidida y amplia -incrementando sus estatalidades<sup>9</sup>-, y además realizar -explícitamente- la ofensiva sin cuartel contra los grupos de la oposición política - hasta llevarlos al punto de su extinción como opción electoral y como memoria del retroceso- detallando, organizando y construyendo, cotidianamente, la imposibilidad de las desviaciones realizando monitoreos internos de orden político, administrativo, ético y, ante todo, escuchando las opiniones y críticas del pueblo, pues es a partir de ello que se consolida la nueva hegemonía. En el caso de El Salvador, los datos nos indican que se está en la fase culminante de la situación político-histórica (la que nunca es definitiva), en tanto guerra de posiciones clásica en la que, una vez conseguida la victoria en ella, es definitivamente decisiva si el nuevo grupo gobernante sabe cómo y cuándo reinventarse y remozarse de acuerdo a las tareas

---

<sup>9</sup> La noción de estatalidad está asociada a las capacidades desplegadas por el aparato estatal para establecer el orden o construir un nuevo orden sobre un territorio dado y esas estatalidades pueden ampliarse. De ahí que un concepto más complejo de estatalidad deba comprender -además de la política legal-formal que establece el estado de derecho, los deberes y libertades ciudadanas etc.- aquella estructura informal que asegura los intereses del Estado y garantiza su mantenimiento en el tiempo.

El carácter bifronte de la estatalidad ha sido señalado en trabajos como el del jurista alemán Ernst Fraenkel (1941) quien postuló la noción de “estado dual” para referirse a aquel tipo de organización política en la que el Estado de excepción y el estado de normalidad coexisten en un espacio y un tiempo dado. En otro contexto y con otro problema en la mira, el sociólogo argentino Matías Dewey (2012), propuso el término “estatalidad híbrida” para describir cómo las capacidades del Estado incluyen tanto aquellas legales y normadas por el derecho, como otras de tipo ilegal e informal, de tal modo que la estatalidad se construye gracias a la acción de actores estatales como de no estatales.

Ver: <https://ifea.hypotheses.org/tag/definiciones-de-la-estatalidad>

de cada etapa y, además, logra el triunfo en el territorio a partir de su recuperación impulsando una guerra contra las pandillas y devolverle a la ciudadanía el territorio y la noche que fueron secuestrados por dichos grupos criminales.

Esa me parece que es la cuestión de teoría política urgente planteada por el período que defino como “el día después del bipartidismo de facto”, y la más difícil de resolver acertadamente si se pierde o minimiza el contacto, corporal y auditivo, con la población, y se le da un respiro a los partidos políticos tradicionales en proceso de extinción, partidos que han recurrido al ataque frontal -al menos sus viejos liderazgos que son, en lo esencial, el enemigo real del nuevo grupo gobernante- en una coyuntura en la cual ese ataque sólo es causa de derrotas, berrinches ideológicos y alejamientos con el pueblo, porque no tienen ninguna legitimidad política y electoral, ni premisas que los sustenten como alternativas que regresan.

Se comprende por táctica de los partidos –los opositores de oficio y los que, por alianzas explícitas o conveniencia pura, apoyan al gobierno- su conducta político-práctica, su imaginario colectivo desplegado y, además, el perfil, orientación, ritos y procedimientos –válidos o no- de su actuación política en la referida guerra de posiciones que, hoy por hoy, se ubica en el lado de la gobernabilidad en el territorio del pueblo para consolidarla, después, en la territorialidad, en tanto forma de construir poder sociocultural desde la cotidianidad. De entrada afirmo que la oposición política –integrada, paradójicamente, por la sempiterna embajada norteamericana, la derecha extrema habitual vinculada a la privatización y, por pecado original, a los escuadrones de la muerte, y la izquierda oficial convertida en ala izquierda de la derecha- ha ensayado dos tácticas en los primeros veintitrés meses de la gestión de Nayib Bukele: ser gobierno alterno cuando controlaban el poder legislativo y judicial (la Sala de lo Constitucional gobernando con sentencias<sup>10</sup> y la Asamblea Legislativa a través de decretos y citatorios), y luego –al perder, en 2021, esos dos poderes que fueron inocuos e inicuos en sus manos- optaron por

---

<sup>10</sup> A manera de ejemplo: Sala de lo Constitucional declara inconstitucional la cuarentena domiciliar en: <https://historico.elsalvador.com/historico/722193/sala-de-lo-constitucional-declara-ilegal-decretos-ejecutivos-restriccion-derechos-cuarentena.html>

generar una crisis de gobernabilidad a partir de denuncias, marchas y concentraciones poco significativas (pero violentas y mediáticas, financiadas por la embajada norteamericana<sup>11</sup>) y del incremento sorpresivo de los homicidios, ya sea porque los financiaron “bajo de agua”, o porque los magnificaron en los medios de comunicación social y los usaron -y usan- como propaganda de desestabilización, lo que no es nuevo en el país debido a que la apología de la violencia ha sido usada como una justificación de los gobiernos represivos.

En ese sentido, si como problema sociológico la cuestión política urgente es la gobernabilidad en el territorio –el territorio en el que el pueblo cohabita con el hambre centenaria y es el punto de partida y llegada de la gobernabilidad y de la hegemonía en construcción- hay que estudiarlo, comprenderlo y resolverlo desde ese tiempo-espacio acudiendo a los saberes prácticos locales, a la erradicación de las pandillas como poder territorial y a los juicios teóricos de los intelectuales orgánicos metidos y comprometidos con la utopía social, debido a que tales saberes provienen de –y representan a- la experiencia histórica de los pueblos, e implican una vía epistemológica alternativa –ya estando en la encrucijada- para comprender el régimen político en transición –o en modo pretensión- que siempre es complejo porque está cargado de pasado y paradojas y, además, porque es en él donde se expresan las transformaciones y las no-transformaciones.

Ahora bien, esas transformaciones, para poder vencer a las no-transformaciones, deben iniciar promoviendo la que llamo “decapitalidad” del saber<sup>12</sup> (y del actuar) que nos pone en la paradoja del ser y no ser (presencia y ausencia), paradoja que toma una opción en las recurrentes encrucijadas de la historia nacional privatizada: historia triunfante o historias frustradas. Entonces, la transformación social es la gran pregunta epistemológica de la decapitalidad del saber que Boaventura de

---

<sup>11</sup> [www.esitv.com](http://www.esitv.com) Handal afirma que marchas contra el gobierno son financiadas por la Embajada de Estados Unidos. 17 de diciembre de 2021.

Ver: [amp.dw.com](http://amp.dw.com) El Salvador conmemora la paz con protesta contra el gobierno. 17 de enero de 2022.

<sup>12</sup> La decapitalidad del saber y actuar la defino, en términos sociológicos, como la caída o descenso del poder de afectación del capital en todos los rubros del comportamiento -colectivo e individual- y del saber, en tanto proceso de descolonización del intelecto.

Souza ve como resultado de la aplicación de la “epistemología del Sur”, la cual critica los procesos de dominación del conocimiento neo-colonialista que depreda, ignora, invisibiliza, minimiza o destruye otros tipos de conocimientos, tal como se hizo en la Colonia que –como constructo sociocultural imperativo- se modernizó en el capitalismo, sufriendo, en lo productivo, lo que se conoce como subsunción formal y real del trabajo al capital<sup>13</sup>, lo que a su vez se traduce en una subsunción del conocimiento.

En esa decapitalidad del saber (decapitalidad, y no decolonialidad, ya que todos los usos, costumbres, relaciones sociales y formas de producción específicas de la Colonia -qué producir y cómo producir- fueron subsumidas, formal y realmente, a la lógica concreta del capital) juegan un papel estratégico los nuevos movimientos y grupos sociales –ciudadanos y delictivos- ya sea por su presencia o por su ausencia, en tanto los de carácter ciudadano son portadores preeminentes de los rumbos de decapitalidad del poder y del saber y, siendo así, representan y nos presentan un nuevo sentido político y nuevos sujetos históricos con potencial emancipador, dentro de los cuales no está la izquierda tradicional cooptada que, para tristeza o desilusión de los utopistas militantes del tiempo, ya no sirve, es un instrumento organizativo defectuoso cuyo engranaje funciona al revés debido a que no está a la altura de la transición de hegemonías desde la contra-hegemonía.

Ese proceso que enfrenta a las transformaciones con las no-transformaciones en el marco de una tutelada crisis de gobernabilidad fincada en la delincuencia (y que fue lo que le dio paso a la instauración de un régimen de excepción, en marzo de 2022,

---

<sup>13</sup> El proceso de trabajo (propio de la Colonia) se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Es la forma general de todo proceso capitalista de producción, pero es a la vez una forma particular respecto al modo de producción específicamente capitalista desarrollado, ya que la última incluye la primera, pero la primera no incluye necesariamente la segunda.

a raíz de un recrudecimiento importante de los homicidios<sup>14</sup>), está signado por luchas de resistencias y confluencias de los pueblos, países, colectivos, grupos, movimientos sociales (y no movimientos) y, sobre todo, por la voluntad de los sectores populares que, en última instancia, son los llamados a liderar en el momento oportuno las luchas por una nueva hegemonía (sin ser simplemente contestatarios), luchas que, en el caso de El Salvador, debieron iniciar en los años 90 con la incorporación del FMLN en la vida política oficial, lo cual no sucedió porque, como partido político, fue comprado, sodomizado y posteriormente sumido y subsumido -formal y realmente- en el espectro de la derecha neoliberal y sus prácticas de corrupción<sup>15</sup>.

Hay que considerar que el régimen de excepción, aparte de ser una herramienta constitucional, ha sido la estrategia globalizadora fundamental para combatir la delincuencia abarcando los ámbitos jurídicos, penitenciarios, culturales y comunitarios (reducción de homicidios<sup>16</sup>, captura de más de 56 mil pandilleros, recuperación del territorio, borrado de los íconos y lemas de las pandillas) ganar el imaginario, recuperar las calles, la noche, y ahora la táctica de la oposición es los derechos humanos. Sin embargo, otros países quieren replicar esas medidas contra la delincuencia y, en ese sentido, el país se toma como referente de la seguridad ciudadana<sup>17</sup>. Al respecto, la alcaldesa de Guayaquil, Cynthia Viteri, afirmó que: “Si alguien lo hace bien, haga usted lo mismo, haga lo que hace Bukele, es sencillo.

---

<sup>14</sup> Hubo 87 asesinatos en El Salvador entre el 25 y el 27 de marzo de 2022. El sábado 26, con 62 homicidios, es el día más violento del que se tiene registro en el país en lo que va del siglo XXI. Un informe del Centro de Información y Control Operativo Policial (COP) detalla que los crímenes de ese sábado se diseminaron en 43 municipios de 12 de los 14 departamentos del país.

<sup>15</sup> Anabel Beloso, diputada del FMLN afirmó que “el endeudamiento que es un mecanismo que creó la Asamblea Legislativa, durante la gestión de Tony Saca, en el 2006, para que el gobierno tome prestado del fondo de las pensiones de la gente para... es un mecanismo perverso y yo no puedo salir a la defensa de eso... En “Entrevista, con Julio Villagrán”, miércoles 19 de octubre de 2022.

<sup>16</sup> <https://twitter.com/AlexiaRivasG1/status/1589641782903853058> hasta el día 7 de noviembre se contabilizaban 231 días sin homicidios durante la gestión de Nayib Bukele

<sup>17</sup> <https://www.presidencia.gob.sv/el-salvador-comparte-la-estrategia-de-seguridad-de-la-guerra-contra-las-pandillas-con-la-policia-de-nueva-york/>

Solamente póngase a leer el paso a paso y no permitan que lleguemos a cosas que ya no tendrán vuelta atrás, repliquemos, el gobierno de Ecuador debe actuar”.<sup>18</sup>

En ese sentido, son específicamente los sectores populares –bajo alianzas y con liderazgos significativos que, incluso, están fuera de su seno socioeconómico tradicional debido a las condiciones concretas heredadas<sup>19</sup>- los encargados de comprender y montar nuevas prácticas culturales y nuevas estrategias políticas de recuperación de los territorios desde abajo, porque es allá “abajo” donde se da el arte popular de gestionar la vida en los territorios en constante resistencia a un capitalismo neoliberal cada vez más feroz cuando se pone la máscara de “lo digital” o la de los derechos humanos. Desde esa perspectiva, queda claro que la premisa heredada en la coyuntura de Bukele es que la anexión de la izquierda a la política oficial y su gestión como partido en el poder (2009-2019) se caracterizaron por no luchar contra los grupos delincuenciales para convertirlos en la parte oscura del poder del Estado y en un nicho de votantes que crecía de forma galopante, ni tampoco luchar contra la lógica neocolonial capitalista de sometimiento porque - usando una fraseología pseudo-popular- se convirtieron en sus defensores confesos usando palabras que sonaban bien en el oído del pueblo, pero que no definían ni promovían jurídicamente el bien social.

Y es que, cual paradoja del poder político surgido de la izquierda, las gestiones del FMLN nunca se propusieron vetar o al menos suavizar el neoliberalismo, ni acabar con la corrupción galopante y la impunidad meta-burocrática que eran –y siguen siendo, mientras no se demuestre lo contrario en los futuros gobiernos- los gendarmes de la gobernabilidad política desde la segunda mitad del siglo XIX, tal como sucedió con los gobiernos de Lula, Correa, Kirchner y Tabaré, en Sur América, los que de la ilusión de honestidad pasaron a la desilusión de la corrupción.

---

<sup>18</sup> <https://lanoticiasv.com/index.php/alcaldesa-de-guayaquil-ecuador-cynthia-viteri-destaco-el-liderazgo-del-presidente-nayib-bukele-en-su>

<sup>19</sup> Nayib Bukele proviene de una familia de empresarios de mucho prestigio y con una riqueza muy arriba del promedio.

Hay que hacer notar que cuando, en el marco de una guerra de posiciones, se generan –o se tratan de generar, financiándolas- crisis de gobernabilidad y de hegemonía, es más visible que la decapitalidad del Estado (o la decolonialidad, como le llaman Aníbal Quijano<sup>20</sup> y Zibechi<sup>21</sup>) se puede hacer desde el Estado mismo, pero sólo cuando éste recupera para el pueblo el territorio y se transforma –al trascender a su fetiche y su lado oscuro- en movimiento social o en sujeto colectivo que cuenta con los recursos suficientes y necesarios, tanto en la base económica como en la infraestructura jurídico-política e ideológica. Sin duda, el Estado en América Latina todavía es un pesado lastre de la Colonia subsumido al poder de afectación del capital, y al de los criollos y ladinos que al suceder a dicha Colonia traicionaron los ideales de independencia, ya que mantuvieron, en su esencia, las relaciones coloniales de sometimiento que fueron modernizadas, poco a poco, como relaciones capitalistas. Es entonces la capitalidad interna, la capitalidad del poder y del saber, lo que hace que todas las relaciones sociales y productivas coloniales sean subsumidas formalmente al capital, para establecer su propia lógica de dominación, explotación y enajenación, tanto en términos económicos como políticos, ideológicos y culturales.

Así, en los últimos treinta años -signados por un bipartidismo de facto ejercido por las otrora extremas antagónicas que se juntaron para organizar el “bautismo de la traición”- hemos visto cómo los movimientos sociales –abandonados, corrompidos, manipulados o traicionados por la izquierda oficial- han dejado de ser una lucha de resistencia social emancipadora, debido a que ya no representan un riesgo para el capitalismo, porque éste- como sistema político- aprendió a dirigirlos o silenciarlos y, en ese sentido, hemos de reconocer que fueron las viejas dirigencias guerrilleras que se negaron y se niegan a actualizarse o a delegar el liderazgo, las que lograron lo que el Imperio norteamericano, el ejército oligárquico y los cuerpos de represión

---

<sup>20</sup> file:///C:/Users/admin/Downloads/quijano-colonialidad-del-poder.pdf

<sup>21</sup> file:///C:/Users/admin/Downloads/Descolonizar-el-Pensamiento-Cr%C3%ADtico-Zibechi.pdf

del Estado no pudieron lograr: derrotar la lucha revolucionaria y convertir en mercancía o en leve adorno la utopía social que la sustenta.

Me parece que si se construye el movimiento social como opción de rompimiento (más allá de las agrupaciones tradicionales del pueblo para lograr que el Estado se constituya en uno, evadiendo su burocracia intrínseca) su accionar se puede complementar con lo que la gente hace en sus territorios cuando lucha contra el capitalismo, neocolonialismo y los grupos criminales y, de esa forma, se pueden reivindicar las prácticas emancipadoras anticapitalistas como acción no marginal, ni efímera, en tanto es una epistemología de lo cotidiano que se sustenta en la presencia y en el poder cultural, para usar el término de Boaventura de Sousa. En mi opinión (y valga como paréntesis aleccionador), el “zapatismo” -al principio de los años 90s- fue el movimiento político que de forma más extensiva mantuvo esas prácticas, en un inicio a partir de asambleas territoriales similares a las de los Mapuches, en Chile. El punto central de lo anterior es evitar la burocratización (de los movimientos sociales, los partidos políticos, los sindicatos y los gremios), cuya función tradicional es reproducir el capitalismo al interior de dichos movimientos o grupos para impedir que éstos realicen otras prácticas anticapitalistas desde el territorio y desde los imaginarios, en tanto éstos son en la práctica contra-imaginarios<sup>22</sup>.

La experiencia con la izquierda oficial -y oficializada a partir de su incorporación a la vida política bajo la agenda política de la derecha- nos ha demostrado que la estrategia de “llegar al poder, para luego cambiar el mundo”, no funciona en todas las circunstancias, porque aquella, al cuadrarse en lugar de rebelarse, hizo que no funcionara<sup>23</sup>, haciéndonos volver la mirada a las luchas territoriales del pueblo (en la guerra de posiciones que tiene en el territorio su cuarto espacio de poder y del cual las alcaldías son un complemento) que son las llamadas a instaurar una

---

<sup>22</sup> El contra-imaginario es la percepción e interiorización de la realidad vivida que las personas tienen, la cual es antagónica al imaginario de la clase dominante y, siendo así, es la expresión cotidiana de la contra-hegemonía que se construye en el territorio.

<sup>23</sup> A esta circunstancia Edelberto Torres Rivas la denomina “revolución sin cambios revolucionarios”



sociedad diferente. En esa lucha-territorio, la estrategia básica es recuperar el territorio y su territorialidad<sup>24</sup> desde la cotidianidad de la cultura, es decir, territorializarse como voluntad popular.

A la par de esa estrategia, es fundamental trabajar para -y desde- la autonomía política, entendida ésta como la lucha por hacer respetar su decisión electoral, la cual es tan fundamental como buscar autonomía en el terreno de la alimentación, del agua, de la justicia social, de la seguridad ciudadana y del progreso colectivo. Al territorializarse, se hace del Estado, en tanto sujeto social, un garante real de la autonomía y la seguridad ciudadana sin ser una réplica o fotocopia del mismo para no reproducir los viejos esquemas verticalistas que se ocultan en la burocracia de la corrupción e impunidad propia del Estado en tanto fetiche. Hay que tener claro que cualquier versión de burocratismo jerárquico (que logró penetrar hasta en los sindicatos otrora revolucionarios, en las ongs que se dedicaron a administrar la pobreza para darle riqueza a sus directivos y en los partidos de izquierda) es una práctica neocolonial que reproduce el capitalismo en lugar de transformarlo, y ello explica por qué en esas estructuras sus liderazgos son vistos y defendidos como cargos que no se quieren dejar, y no como posiciones de mérito que hay que ganarse, día a día, en el púlpito de la movilización popular organizada e ideológicamente clara, aun cuando parta de la situación heredada de cederle el liderazgo por los cambios a un grupo o persona que no surge de su seno, en función de concretar lo que Lenin llamó la “revolución democrático burguesa” que ubica en un renglón superior al pueblo si este forma parte de ella para darle sentido de una revolución social con cambios revolucionarios.

Yo estoy convencido de que estamos en condiciones de caminar hacia adelante yendo, por el momento, detrás de otros, porque en el camino se generarán las condiciones para ponerse luego al frente. Sin embargo, para ponerse al frente de las transformaciones es necesaria una ruptura con el pensamiento acrítico y

---

<sup>24</sup> La territorialidad es la expresión del territorio en términos de imaginario y valores culturales, por lo tanto, no es un espacio físico, tal como lo es el territorio en sí.

reaccionario de derecha, con la neocolonialista creencia de que “la izquierda sólo es una”, y con el comportamiento consumista que abarrota centros comerciales y bares. Ahora bien, el pensamiento acróico sólo se rompe con el pensamiento anticapitalista surgido de lo social del pensamiento, o sea que dicho pensamiento no es un intelectual escribiendo sobre la realidad, no es un libro que hable de revolución o de las necesidades e imaginarios del pueblo sin tomarlo a él como autor intelectual, como suelen hacer los fatuos intelectuales de supermercado. Por otro lado, no hay transformación sin conflicto, sin choque de ideologías, sin rupturas y aperturas tremendas, sin alianzas entre las clases sociales, sin presencias y ausencias y sin una nueva hegemonía.

Es precisamente esa realidad de conflicto al interior de las transformaciones la que lleva a que en la presente coyuntura la cuestión política urgente sea la dinámica de consolidar la gobernabilidad, debido a que la generación de la ingobernabilidad es la táctica fundamental y única que le queda por ensayar a la oposición política liderada por la derecha que expropió el alma del movimiento social, no porque la izquierda le haya cedido el espacio, sino porque se convirtió en ella cuando dejó de saber lo que estaba pasando, cuando empezó a hablar de revolución sin hacer cambios revolucionarios. Lo anterior es lamentable para la utopía porque es una vedad que era insospechada en los tiempos de la guerra civil.

Entonces, en la coyuntura actual en busca de la gobernabilidad, el gran problema no es la derecha, la responsabilidad está en la izquierda oficial que en vez de ponerse en la cabeza de las transformaciones (aun a costa de Golpes de Estado) se asustó y nubló frente a las arcas del Estado hasta volatilizarse en los sillones de la burocracia inocua. Siendo así, la construcción de la gobernabilidad tiene múltiples andamios y columnas: crisis de identidad de las izquierdas que no saben que existen como expresiones auténticas; deuda histórica de la derecha genocida y privatizadora; y sobre todo crisis de los partidos políticos que han tenido como gendarmes a la corrupción e impunidad.

Sin duda alguna, la gran pregunta de la gobernabilidad sólo se podrá comprender cuando se sepa cómo responderla, debido a que sólo comprendemos aquellos problemas que podemos resolver, y eso nos lleva a plantear –desde la experiencia histórica de los pueblos- que el camino alternativo para comprender realidad pasa por los territorios de las transformaciones y las no-transformaciones (ser y no ser), así como pasa por la decapitalidad del saber, por la ausencia-presencia de los movimientos sociales, y por la guerra de posiciones en los territorios en los que se montan los procesos de resistencias y de confluencias de la hegemonía enfrentada a la contra-hegemonía, pero –en esta ocasión- teniendo nuevos sujetos históricos.

Ahora bien, hago hincapié en que la gobernabilidad es hegemonía en el territorio en movimiento, porque es –desde el saber, en tanto decapitalidad- un proceso de largo fuelle, no un hecho inerte que una vez dado no cambia. Esa decapitalidad del saber pasa por varias redenciones: 1) enfrentar al opresor (al tradicional y al traidor que cayó en la encrucijada del oprimido-opresor); 2) la redención de la decapitalidad del saber y actuar que es la redención del protagonismo que nos convierte en hacedores de la historia y no en sus sufridores; 3) la redención de territorios y espacios político-culturales para redimir la memoria que se oculta en los relatos de los pueblos en movimiento constante a partir de su cultura, rituales y hábitos de la cotidianidad; y 4) la redención de la izquierda oficial para que deje de ser el ala izquierda de la derecha.

Como sociólogos críticos (sobre todo si pretendemos ser intelectuales orgánicos de la transición), nuestro papel no es defender o atacar, al reflejo, a un personaje político, o a un partido, usando a destajo la máscara -en apariencia neutral- de “analista político”, porque eso nos convierte en burdos activistas partidarios, en fanáticos del oportunismo mediático, o en psiquiátricos pregoneros de doctrinas hechas a la medida, independientemente de que estemos de acuerdo con ellas porque estamos objetivamente convencidos, en los términos generales de la duda razonable, de su validez histórica. Nuestro papel es comprender, explicar y

transformar la realidad para hacer apuestas y propuestas de transformación social en beneficio de los sectores pobres y decodificar la hojarasca de la realidad social frente a nosotros para codificarla como constructo teórico más allá de nosotros y con el auxilio de los otros. Así de simple, nuestro papel -para decirlo con las frases elementales del 18 Brumario- es trabajar para que el régimen político en el que estamos sea lo más exitoso posible, y eso pasa por el hecho de que el gobierno lo sea y se construya -con otros actores- una oposición política que trabaje por lo mismo y no por acceder, sólo para ver qué logra, a los poderes del Estado.

Esa premisa es oportuna porque lo urgente es analizar fríamente el tiempo actual para no perder de vista el tiempo vivido de cara a evitar dar pasos para atrás que nos lleven a los años más oscuros del siglo XX e inicios del XXI. En ese sentido, el contexto sin pretexto de la demostración de lo que implicó en el bolsillo de los pobres la nueva acumulación originaria de capital (por medio de las privatizaciones de los 90s lideradas por ARENA) y de lo que impactó una revolución desmemoriada sin cambios revolucionarios impulsada por el FMLN (los personajes del “bipartidismo de facto” que terminaron fundiéndose) se fue consolidando el mito sin ritual de los cambios -sin cambiar nada- como categoría de análisis político que sólo existía en el discurso neoliberal, pseudo-revolucionario y, últimamente, pandémico, con el objetivo de evitar el nacimiento de su antagónico: el tangible mito con rito de las transformaciones que, una vez asidas al imaginario, hacen que los sujetos sociales luchen por avalar lo que llamo una transición en busca de la salida -transitus ad quaerendum exitus, o salida del limbo político- que garantice que el Estado sea parte de la sociedad y no la sociedad parte del Estado, con lo cual se convertiría a éste en un sujeto social que puede derrotar cualquier crisis, reconstruir la soberanía sobre la dignidad colectiva, y hacer que lo público sea de la misma o mejor calidad que lo privado del más alto nivel. Esa es la puerta de entrada al siglo XXI para la mayoría de la población.

Y es que, tanto en los indicadores económicos como en el imaginario popular -que le dio un largo beneficio de la duda a quienes consideró como “su” expresión utopista, “sus muchachos”- los cambios sociales en beneficio de la mayoría eran

sólo mitos sin ritual reproduciéndose en la mentalidad de una sociedad que se vendía a sí misma como moderna, pero con factores y vectores nulos de explotación, violencia institucional, impunidad y gobernabilidad política propios del siglo XX (siglo-fraudes; siglo-masacres; siglo-privatizaciones) para controlar las disputas que asumían, en el púlpito de la campaña electoral, rasgos religiosos.

En ese sentido, el mito con rito logra vincular la conciencia del pueblo, en sentido cultural, con la organización de la política, pues se considera autor de la misma y, por ello, no es una leyenda urbana o una creencia mágico-religiosa, sino una imagen ideológica que sirve de fundamento para transformar la realidad, logrando que las personas -cuerpos de una rebelión electoral- superen el definitorio tiempo-limbo que signa las fases de transición. En ese sentido, para comprender el surgimiento del mito con rito de la transformación social, es necesario abordar antes los rasgos del tiempo político que lo funda, el tiempo-limbo, concepto del análisis de coyuntura que parte de la premisa de que, en política, siempre hay varios caminos por recorrer y, por tanto, no se puede dar por sentado que no habrá marcha atrás.

En el que defino como tiempo-limbo -función ideológica que se desenvuelve y resuelve en el tiempo de la política del presente conectado al pasado, en tanto reflexión de futuro o razón de ser del mismo- es el dónde y el cuándo se construye o destruye la voluntad colectiva en la realidad social que es la que, en última instancia, puede llevar a construir un Estado moderno y democrático o, al asumir la forma de apatía masiva, puede llevar de regreso a la situación del Estado represivo. Así, el tiempo-limbo hace referencia a un estado o lugar temporal de las personas como portadoras de cultura política, tanto de las que creen en la necesidad de la transformación social -incluso las que no habían creído en ella antes de la citada rebelión electoral de 2019- como de aquellas que defienden la situación de exclusión, corrupción e impunidad que es, para ser coherentes con el concepto, el pecado original de la gobernabilidad, personas que son las que -en la línea comprensiva de lo que son los Golpes de Estado -que en realidad fueron Golpes de Gobierno para apagar el incendio popular- pretenden dar un Golpe de Transformación Social, o sea frenar los cambios para pausar la transformación

social que de ellos mana, golpes que no se deben excluir como posibilidad latente aunque sus promotores sean un grupo mínimo y desprestigiado.

Y es que -debido a que los mitos con ritos son la dimensión subjetiva de la colectividad concretizada en la organización política y social de un Estado como parte de la sociedad- los Golpes de Transformación Social son siempre -al igual que los Golpes de Gobierno- maquinarias conspirativas de grupos muy reducidos enfrentados al grupo gobernante, pero su viabilidad no radica en ese factor conspirativo. La viabilidad para un Golpe de Transformación Social estriba en la existencia de un sector social que lo habilite (los monstruos que surgen en los claroscuros de las transiciones, en palabras de Gramsci), que sin ser numeroso en un principio le abra las puertas de la protesta, que cree cierta predisposición, disponibilidad, apetito y receptividad a una ruptura de la ruptura del viejo orden constitucional y de la democracia participativa que es fundacional de una nueva sociedad.

Dentro del grupo tradicional que podría conspirar al ser sobornados o motivados -cuyos líderes son el enemigo de la clase gobernante- están las Fuerzas Armadas, la Policía, los grupos delictivos, los empresarios que quieren recuperar los privilegios sin responsabilidad social, algunos funcionarios de las iglesias y también, claro está, el Departamento de Estado. Digamos que, potencialmente, en la mente de la oposición unida -por pura interés- deambula la idea de crear una masa crítica que articule un golpe de mano político, para lo cual necesita de un grupo de la llamada clase media tradicional que salga a las calles y se visibilice en las redes sociales. Lo anterior nos plantea la otra cuestión política urgente en el mediano plazo: la guerra de posiciones nunca es definitiva.

#### Cuadro No. 5

##### Resumen del estado actual de la Guerra de posiciones en El Salvador

Posiciones	Sector dominante			
	1980 a 1990	1990 a 2000	2000 a 2018	2019 a 2022

Asamblea Legislativa	PDC	ARENA-FMLN	ARENA-FMLN	Nuevas Ideas
Poder Ejecutivo	PDC	ARENA	ARENA (HASTA 2009) FMLN (2009 a 2019)	NUEVAS IDEAS
Poder Judicial	PDC	ARENA	ARENA-FMLN	Nuevas Ideas
Poder Territorial	Ejército; Escuadrones de la Muerte; Cuerpos de Seguridad del Estado	Situación de abandono del territorio por parte del Estado. Inicia el dominio territorial de las pandillas	Pandillas; Agencias Privadas de Seguridad. El Estado no controla la mayor parte del territorio	Policía; Ejército; Población recuperando el control del en territorio. Inicia la recuperación del territorio por parte del Estado

Fuente: Elaboración propia con base en la ponencia.

### REFERENCIAS CONSULTADAS

Marx, Karl. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. En:

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

[https://elfaro.net/es/201808/el\\_salvador/22235/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-copi%C3%B3-mecanismos-de-Funes-para-gastar-en-secreto-\\$14796-millones.htm](https://elfaro.net/es/201808/el_salvador/22235/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-copi%C3%B3-mecanismos-de-Funes-para-gastar-en-secreto-$14796-millones.htm)

[https://elfaro.net/es/201808/el\\_salvador/22235/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-copi%C3%B3-mecanismos-de-Funes-para-gastar-en-secreto-\\$14796-millones.htm](https://elfaro.net/es/201808/el_salvador/22235/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-copi%C3%B3-mecanismos-de-Funes-para-gastar-en-secreto-$14796-millones.htm)

<https://lanoticiasv.com/presidente-navib-bukele-lanza-advertencia-caballos-de-troya>

<https://ifea.hypotheses.org/tag/definiciones-de-la-estatalidad>

<https://historico.elsalvador.com/historico/722193/sala-de-lo-constitucional-declara-ilegal-decretos-ejecutivos-restriccion-derechos-cuarentena.html>

[www.esitv.com](http://www.esitv.com)

[amp.dw.com](http://amp.dw.com)

<https://twitter.com/AlexiaRivasG1/status/1589641782903853058>

<https://www.presidencia.gob.sv/el-salvador-comparte-la-estrategia-de-seguridad-de-la-guerra-contra-las-pandillas-con-la-policia-de-nueva-york/>

<https://lanoticiasv.com/index.php/alcaldesa-de-guayaquil-ecuador-cynthia-viteri-destaco-el-liderazgo-del-presidente-nayib-bukele-en-su>

<file:///C:/Users/admin/Downloads/quijano-colonialidad-del-poder.pdf>

<file:///C:/Users/admin/Downloads/Descolonizar-el-Pensamiento-Cr%C3%ADtico-Zibechi.pdf>